

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA



Dear Lay Mennaisians, Dear Brothers,

Ha sido un verano ajetreado. En Haití participé en el retiro anual que reunió a 40 Hermanos y 5 Laicos Menesianos Asociados (LAM). Recibí los primeros votos de los tres novicios y el compromiso definitivo de un joven Hermano. Dirigí una jornada de formación permanente para los Hermanos de la Provincia. Presidí la celebración del ingreso al noviciado de tres postulantes.



Del 21 al 31 de agosto de 2023, en Abiyán (Costa de Marfil), colaboré en la realización de una sesión de formación para formadores de Hermanos. Asistieron 19 participantes de Indonesia, Uganda, Tanzania, México, Ruanda, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Togo, Haití e Italia.

Doy gracias al Señor por todas estas semillas de esperanza que se han sembrado. ¡Que Él siga bendiciendo y haciendo fructificar la obra de nuestras manos!

Como ya se anunció, el 28º Capítulo General de nuestro Instituto tendrá lugar en Ariccia, en las alturas de Castel Gandolfo (Italia), del **26 de marzo al 24 de abril de 2024**. Participarán 45 Hermanos, de los cuales 43 con derecho a voto. También están invitados los 6 laicos miembros de la Comisión Internacional de la Familia Menesiana que participarán la primera semana, y 6 Hermanos jóvenes participarán en todos los trabajos del Capítulo, pero sin derecho a voto en la asamblea general. El 22 de abril de 2024 el Papa Francisco nos recibirá en audiencia privada.

¡En el Cenáculo con María!

El éxito de nuestro Capítulo General nos concierne a todos. Así será en la medida en que el Espíritu Santo sea el auténtico protagonista. Por eso lanzo este solemne llamamiento a toda la Familia Menesiana: “¡Al Cenáculo con María!” En concreto, ¿cómo responder? ¿Qué podemos hacer?



Si comparamos la Congregación a un barco que existe desde hace más de doscientos años, sus velas realmente necesitan el viento del Espíritu Santo para navegar mar adentro. Es la gracia de este nuevo Pentecostés que estamos invitados a pedir al Señor con y por María, nuestra Madre.

Durante estos cinco meses que preceden a nuestro Capítulo General, vayamos al Cenáculo con María y pidamos para el Instituto y la Familia Menesiana, especialmente para los Capitulares, el don de:

- **Sabiduría:** Don del Espíritu Santo, la sabiduría nos enseña a ver y mirar con los ojos, a oír y escuchar con los oídos, a simpatizar y amar con el corazón, a juzgar con criterio y a hablar con palabras de Dios. Nos ayuda a reconocer y discernir la acción del Señor. Agudiza nuestro gusto y nuestro deseo por las realidades de lo alto. Sólo la escucha del Espíritu Santo, fruto de la intimidad con Dios, puede inculcarnos el conocimiento de esta forma de ser. En el Cenáculo, con María, Sede de la Sabiduría, intercedamos y pidamos a su Hijo que nos conceda este don.
- **Entendimiento:** Fruto del Espíritu Santo, el entendimiento nos permite ir más allá del aspecto externo de la realidad, “leer en el interior” y escudriñar las profundidades del pensamiento de Dios y de su designio de salvación. Nos permite descubrir lo el “ojo no vio, ni oído oyó, ni ha penetrado en el corazón de hombre. Es lo que Dios ha preparado para los que le aman.” (1 Cor 2,9). Nos hace entender las cosas con el entendimiento de Dios. Como ocurrió con los discípulos de Emaús (Lc 24:13-35), cuando el Espíritu Santo habita en nuestro interior e ilumina nuestros corazones, crecemos en la comprensión de lo que el Señor dijo e hizo. Entendemos cada vez mejor las enseñanzas de Jesús. El don del entendimiento es importante para nuestro próximo Capítulo General. En el Cenáculo, con María, pidamos al Señor por todos los Capitulares. Que les ayude a comprender mejor lo que el Señor espera de nuestro Instituto y de la Familia Menesiana.
- **Consejo:** A través de este don, es el Señor mismo, por medio de su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón y nos indica la actitud correcta a adoptar y el camino correcto a recorrer. Él vuelve cada vez más nuestra mirada interior hacia el modo de

Capítulo General – ¡En el Cenáculo con María!



actuar de Jesús. Esto nos permitirá elegir lo que sea coherente con su voluntad según la lógica del Evangelio. El don de consejo nos lleva a confiar en el Espíritu Santo: lo que tengamos que decir nos será dado en su momento, porque no somos nosotros quienes hablaremos, sino el Espíritu de nuestro Padre quien hablará en nosotros (Mt 10, 10-20). También nos enseña a confiar en los demás. De hecho, Dios usa a menudo la voz y el testimonio de nuestros hermanos y hermanas para iluminar nuestros corazones y ayudarnos a reconocer su voluntad. En el Cenáculo, con María, oremos para que todos los miembros del Capítulo General estén abiertos a seguir el don de consejo del Espíritu Santo.

- **Fortaleza:** Fundado en la convicción de que el Señor siempre viene en ayuda de nuestra debilidad, este don del Espíritu Santo nos hace más fuertes para afrontar las dificultades de la vida y de la misión. Nos libera de nuestro letargo, de nuestras incertidumbres y de nuestros miedos. Él vence nuestra timidez y nos hace más audaces para llevar la Buena Nueva a los demás, sea cual sea el precio a pagar. En el Cenáculo, con María, invoquemos al Espíritu Santo para que nuestro próximo Capítulo General pueda infundir nuevo ardor y nuevo celo al Instituto y a toda la Familia Menesiana en el anuncio del Evangelio a los niños y jóvenes.
- **Ciencia:** Gracias a este don del Espíritu Santo, comprendemos cada vez mejor, descubriendo la creación, la grandeza, el amor de Dios y su propia relación con cada criatura. Un descubrimiento así despierta en nosotros asombro y gratitud. Como san Francisco de Asís, esto nos lleva a alabar al Señor desde lo más profundo de nuestro corazón y a reconocer que todo lo hemos recibido de Él. Al hacerlo, resistimos dos tentaciones frente a la creación: dominarla en lugar de protegerla y hacer de ella un fin en sí misma. Pero, al recibirla como don de Dios, nos comprometemos a ser sus defensores, a cuidarla y utilizarla en beneficio de todos, siempre con respeto y gratitud. En el Cenáculo, con María, solicitemos el don de la ciencia para los miembros del Capítulo General. Éste es el camino para que él nos ayude a ponernos en armonía con el Creador y a participar de la claridad de su mirada y de su juicio.
- **Piedad:** Este don nos hace experimentar un doble amor: a Dios y al prójimo y fortalece nuestra amistad con Dios, fuente de alegría y entusiasmo en el seguimiento de Cristo. Desarrolla nuestra capacidad de orar al Señor con sencillez. Nos lleva también a expresar nuestro amor hacia los hermanos. Así nos volvemos capaces de alegrarnos con quienes se alegran, de llorar con quienes lloran, de estar cercanos a quienes se sienten solos o angustiados, de consolar a los afligidos, de acoger y apoyar a quienes están en necesidad. En otras palabras, el Espíritu Santo, a través del don de la piedad, nos hace amables, tranquilos, pacientes, en paz con Dios, servidores de los demás con dulzura. En el Cenáculo, con María, intercedamos para que los Capitulares reciban este gran don. Al hacerlo, nos mostrarán el camino para ser testigos gozosos de Dios y de su amor, en nuestros diferentes lugares de vida y misión.
- **Temor de Dios:** Don del Espíritu Santo, el temor de Dios nos hace darnos cuenta de nuestra pequeñez ante el Señor y nos empuja a abandonarnos, con humildad y confianza, en sus brazos. Abre nuestros corazones a su bondad, amor, misericordia y perdón. Nos enseña a dejarnos llevar por Jesús hacia el Padre. ¡En el Cenáculo, con María, pidamos el don del temor de Dios para los miembros del Capítulo General, para que aprendamos a abandonarnos más en manos de la divina providencia!



La Familia Menesiana espera un nuevo Pentecostés. En el Cenáculo, con María, pidámoslo invocando regularmente al Espíritu Santo con el siguiente texto o cualquier otro que nos parezca mejor:

Ven, Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de tu luz.
Ven, Padre de los pobres, ven, dador de dones, ven, luz de nuestros corazones.
¡Oh luz santa!, ven y llena hasta lo más hondo el corazón de tus fieles.
Limpia lo sucio, humedece lo seco, cura lo que esté herido,
suaviza rigideces, calienta lo frío, endereza lo torcido.
Con todos los miembros del Instituto y de la Familia Menesiana, especialmente con los Capitulares,
comparte tus siete dones.
Responde a nuestro empeño, acompáñanos en el camino, danos la alegría eterna.
¡Amén!